

Pero supongamos que los 1800 hombres disponibles en Holdford salen como lo exigía Urrea á perseguir y castigar á Houston. Esta salida no hubiera podido tener lugar antes del 25 de Abril, por haber terminado la concentración de tropas la noche del 24 (Abril). A la primera jornada de persecución se hubieran encontrado con un inconveniente, no previsto por Filisola en la junta de guerra. El adelanto de los aguaceros.

El 26 en la noche, primer día de la retirada, las aguas pluviales comenzaron. « La noche fué de las más penosas, los soldados la pasaron en cuclillas y casi metidos en el agua, que no cesó de caer hasta cerca del amanecer del día siguiente, que continuó la marcha; poco antes se mandó al general Urrea que hiciera salir una partida de los hombres mejor montados para recoger los dispersos de San Jacinto y para que observase los movimientos del enemigo por la retaguardia del ejército. A las tres leguas de camino que hicieron nuestros soldados con el agua á media pierna, se encontró con otro de los arroyos que forman el de San Bernardo, siendo imposible su paso, porque además de la mucha agua que llevaba, de su anchura y de lo fangoso de sus orillas y lecho, había una multitud de encinos que lo impedían (1) »...

(1) Filisola, *Guerra de Texas*, tomo II, pág. 486.

« El mismo día se continuó la marcha para el paso del Atascosito, pues según los informes del general Woll que había reconocido el arroyo de San Bernardo, era imposible pasarlo ni aun después de esperar algunos días para que bajase, y se acampó en la noche á cinco leguas de distancia del punto de partida y tres del lugar donde habían pasado la noche del 26, es decir, cinco leguas caminadas en dos días !! »

¡Y así podía perseguirse á Houston que el día 24 llevaba cincuenta leguas de delantera! ¡Ah historiadores ligeros! ¿Por qué suprimís de vuestras apreciaciones militares la geografía, la meteorología y todos los datos propios del problema que con tanto énfasis resolvéis?

A razón de cinco leguas de marcha cada día, y aun menos porque el terreno es más pesado en tiempo de aguas entre los ríos Brazos y de San Jacinto, se hubiera necesitado de veinte días para llegar á donde estaba Houston el 24 de Abril; y de no encontrarlo como era seguro, ¿qué se haría? ¿Seguir adelante? ¿Volver al punto de partida? Era comer veinte días más, y por todo, cuarenta días de víveres y con todos los que se pudieran obtener, no alcanzaban ni para 14 días á las orillas del Brazos.

No entiendo que haya quien crea, después de estudiar la retirada de Filisola del río Brazos, que

era seguro, fácil, inevitable destruir á los vencedores de San Jacinto, si sobre ellos se hubiera marchado.

\*  
\*\*

¿Era racional seguir una campaña cuando los pocos víveres que podía mandar el gobierno á Texas y los que se pudieran tomar al enemigo eran objeto de la rapacidad é infame especulación de los principales jefes del ejército de operaciones? Hay bandoleros que respetan á la patria en una guerra extranjera y sobre todo á sus hombres; en nuestro ejército, la rapiña contra el alimento, vestido y bienestar del soldado, había llegado á una verdadera traición á la patria: pues en suma, una de las principales objeciones contra la continuación de la campaña, era que la mayoría de los jefes en mando habían decidido enriquecerse á costa de la miseria y sufrimiento del soldado, imposibilitándolo para combatir. El soldado, en el fondo, tenía que odiar á sus jefes que le imponían el papel de bestia para todo menos para alimentarla.

La junta de generales decidió la retirada el 25 de Abril de 1836, y al día siguiente comenzó ésta, con enormes dificultades. « Como á las dos de la tarde del día siguiente (27 de Abril) que aun permanecía el ejército en esta posición, donde rindió su primera jornada, se presentó al general Filisola un soldado

con comunicaciones del general Santa Anna (1)... » que inserto á continuación.

*Ejército de operaciones*

« Exmo. Sr. : Habiendo ayer tenido un encuentro desgraciado, la corta división que obraba bajo mis órdenes, he resultado estar como prisionero de guerra entre los contrarios, habiéndome guardado todas las consideraciones posibles; en tal concepto, prevengo á V. E., ordene al general Gaona contra-marcha para Béjar á esperar órdenes, lo mismo que verificará V. E. con las tropas que tiene á las suyas; previniendo asimismo al general Urrea se retire con su división á Guadalupe Victoria, pues se ha acordado con el general Houston un armisticio, interín se arreglan algunas negociaciones que hagan cesar la guerra para siempre. Puede V. E. disponer para la mantención del ejército de \$ 20.000 que están en esa tesorería y que se sacaron de Béjar. Espero que sin falta alguna cumpla V. E. estas disposiciones, avisando en contestación, de comenzar á ponerlas en práctica.

« Dios y libertad. — Campo de San Jacinto-Abril 22 de 1836. — Antonio López de Santa Anna, — Exmo. Sr. General de división Don Vicente Filisola. »

A esta comunicación acompañaba una carta par-

(1) Filisola, *Guerra de Texas*, tomo II, pág. 481.

ricular del general Santa Anna, pidiendo á Filisola su equipaje y el de otros jefes, terminando con estas significativas palabras : « Recomiendo á V. que cuanto antes se cumpla con mi orden de oficio, sobre retirada de las tropas, pues así conviene á la seguridad de los prisioneros y en particular á la de su afmo. amigo y compañero, Q. B. S. M. Antonio López de Santa Anna.

El oficio y carta de Santa Anna que informaban de su paradero, fueron recibidos el 27 de Abril, y la retirada había sido decidida el 25 y comenzada la madrugada del 26; luego no fué la cobarde orden del general Santa Anna, lo que determinó la retirada de Filisola.

Queda probado.

1º No hay prueba ni razonamiento serio militar para admitir que si Filisola, con los elementos que realmente tenía á sus órdenes, hubiese marchado contra Houston lo habría derrotado con toda seguridad. Al contrario, los datos indican que el ejército tenía casi todas las probabilidades de morir de hambre y de toda clase de miserias durante la expedición.

2º No es cierto que la retirada de Filisola hubiese tenido lugar en virtud de la orden del general Santa Anna, enloquecido por su propia cobardía.

(1) *La misma obra*, tomo II, pág. 482.

El general Filisola, con el objeto de salvar la vida del general Santa Anna, de seiscientos de sus compañeros, engañó á Santa Anna contestándole que debido á sus órdenes, y para salvarle la vida lo mismo que la de los demás prisioneros, ejecutaba ya la retirada que le ordenaba. En suma, Filisola es culpable de haber escrito á Santa Anna una gran mentira inofensiva para el ejército, con el objeto de evitar la hecatombe de más de 600 mexicanos. ¿Quién perdía con esa mentira? Sólo Filisola ante Houston; pero una vez que Houston supiese que el ejército mexicano no se hallaba en condiciones de combatir por un mes más, Filisola restablecería su crédito perdido ante el jefe rebelde. ¿La mentira de Filisola, es delito conforme á Ordenanza? He buscado, y no he encontrado el precepto que así lo declare.

\*  
\*\*

Oportunamente Filisola dió cuenta á su gobierno con su determinación de efectuar su retirada del río Brazos al Colorado, y el general Tornel, ministro de la guerra, le contestó : « Con la comunicación de V. E. del 28 del pasado, se ha enterado el Exmo. Sr. presidente interino de las órdenes que comunicó á V. E. el Exmo. Sr. presidente general en jefe, después de haber sido hecho prisionero, y de la

carta que también le escribía (1). « Aprueba S. E. la conducta observada por V. E. » es decir, la retirada. Esta comunicación tiene fecha 15 de Mayo de 1836, y por ella se ve que el gobierno ya tenía noticia de la cobardía de Santa Anna, que daba la orden de retirada del ejército, sólo por salvar su vida. Este rasgo cobarde y criminal ante la Ordenanza, de Santa Anna, lo ponía bajo una sentencia de degradación militar y muerte, abrumándolo el desprecio de toda la humanidad. Pues bien, el gobierno mexicano, tal vez para moralizar á nuestro ejército y enseñarle el código del honor, discurrió decretar á Santa Anna honores de héroe, precisamente cuando se mostraba traidor, cobarde y despreciable como el más inmundo de los hombres.

Este decreto inconcebible en un gobierno con dignidad, tiene fecha 20 de Mayo de 1836, y dice :

« Art. 1º. En la orden diaria del ejército, de las plazas y de todos los cuerpos, se asentará el período siguiente : En 21 de Abril de 1836 fué hecho prisionero el presidente de la República, general Don Antonio López de Santa Anna, peleando por salvar la integridad del territorio nacional. »

« 2º. Mientras dure en prisión S. E. el presidente de la República, se pondrá á las banderas y á los guiones de los cuerpos del ejército, un lazo negro. »

(1) Filisola, *Guerra de Texas*, tomo II, pág. 501.

« 3º. El pabellón nacional se pondrá en las fortalezas, plazas de armas y buques nacionales á media asta, entre tanto no obtenga su libertad el presidente de la República. »

Este decreto fué publicado en bando con toda solemnidad. Santa Anna había conseguido petrificar el servilismo hasta que tomase una resistencia y potencia capaz de honrar la cobardía y la traición como dignos modelos para el ejército y como asuntos de culto para la nación.

No es cierto, como corre en nuestra impura historia, que de Houston haya partido, ofrecer respetar la vida de Santa Anna y de todos los demás prisioneros en cambio de la orden de retirada dada por Santa Anna á Filisola.

Inmediatamente que Santa Anna fué presentado á Houston, quien se hallaba con el coronel Rusk, el jefe de nuestro ejército propuso al general rebelde los medios de obtener su libertad. « *He immediately proposed to enter into negotiations for his liberation* (1). »

Houston habituado á la sumisión del poder militar al civil, que representa el poder social, contestó á Santa Anna que el era súbdito é incompetente para tomar en consideración sus proposiciones, tanto más, cuanto que existía un gobierno en Texas

(1) Joakum, *History of Texas*, t. II, pág. 148.

á quien correspondía decidir sobre estos asuntos :  
 « *but general Houston answered him that it was a subject of which he could not take cognizance, in as much as Texas had a government, to which such matters appropriately belonged* (1). »

Santa Anna replicó que le disgustaba tener que tratar con civiles, á quienes aborrecía, y que deseaba mejor tratar con el general del ejército. « *Santa Anna, observed that he disliked to have any thing to do with civilians, that he abhorred them, and could much rather treat with the general of the army* (2). » Aborrecer á los civiles es aborrecer al pueblo, que está compuesto casi en su totalidad de civiles, equivale á decir, detesto á la sociedad, y estas palabras de un miserable como Santa Anna, eran el premio que recibía la nación por haberlo declarado su ídolo. Napoleón I, de quien Santa Anna no podía ser siquiera la más bufa de sus caricaturas, murió diciendo en su testamento : « Deseo que mis cenizas reposen á las orillas del Sena, en el seno de ese pueblo francés á quien tanto he amado. » El aborrecimiento de la sociedad es síntoma neroniano, y cuando se carece del poder de un César, señor del mundo, se pasa al ridículo condotiero de última clase. Decirle á un norteamericano : aborrezco á los civiles, equivale á

(1) Yoakum, *History of Texas*, tomo II, pág. 148.

(2) Id., *ibid.*

ingerirle un gramo de *emético*. Santa Anna concluyó diciendo á Houston : « *you can be afford to be generous, you are born to no common destiny, you have conquered the Napoleon of the West* (1). » (Ud. no ha nacido para un destino vulgar, ha vencido Ud. al Napoleón del Oeste, no puede Ud. menos que ser generoso. »)

La versión norteamericana no puede ser falsa. Desde que Santa Anna cayó prisionero, debió haber comprendido que tenía que pagar con su vida todas las que justa ó infamemente había mandado quitar en el Álamo y Goliad. Al ver la actitud claramente amenazadora de los voluntarios que luchaban como fieras por destrozarlo, debió sentir que no le quedaban más que minutos de vida. Su cobardía no podía menos que aconsejarle aprovecharse de la ambición de Houston para ofrecerla á la nación mexicana de rodillas entregándole Texas. Es imposible admitir que Santa Anna hubiera tenido la calma de esperar que á Houston se le ocurriese proponer el cambio de la vida de S. E. por la cesión de Texas, ó de morir linchado si á Houston nada se le ocurría sobre el particular.

\*\*\*

Después de haber aprobado el gobierno mexicano

(1) Joakum, *History of Texas*, tomo II, pág. 148.

la retirada de Filisola, cambió de conciencia á causa de una protesta que contra el general Filisola publicó y envió al gobierno el general Urrea, contra la necesaria retirada que Urrea calificaba de operación cobarde, innecesaria, vergonzosa y antipatriótica, pues entregaba un país ya reconquistado á un enemigo sin fuerzas é impotente para luchar con soldados que habían adquirido una serie de espléndidas victorias dejando despavorido al enemigo. Naturalmente la opinión pública, guiada por su patriotismo, centuplicado por su vanidad, aceptó las fanfarronadas de Urrea como había acogido las de Santa Anna, aclamó á Urrea como á un Scipión, y obligó al gobierno á declararse por Urrea, bajo pena de pronunciamiento.

El general Tornel, con gran habilidad, quitó el mando al general Filisola y lo puso en manos de Urrea, dándole facultades para que continuase la fácil campaña y exterminase al enemigo despavorido. Filisola recibió el oficio que lo destituía del mando del ejército en el territorio de Texas, y lo entregó á Urrea. Desgraciadamente sabemos que Urrea no reconquistó Texas, ni destruyó al enemigo despavorido, ni continuó la campaña, sino que hizo lo mismo que Filisola : retirarse.

¿Y por qué se retiró? Por el hambre, la desnudez, el desaliento de las tropas, sobre todo de los jefes, que llegaron á manifestar á Urrea, lo que era cierto

que si repetía sus órdenes para volver sobre el enemigo; la sublevación de soldados y oficiales que no querían morir de hambre, enterrados vivos dentro de los pantanos y lodazales, sin amparo de ninguna clase, sería la respuesta.

El gobierno aprobó la retirada de Filisola y ofreció á la nación que se abriría con todos los recursos necesarios una nueva campaña; promesa que no fué cumplida. Así terminó la campaña del general Santa Anna en Texas.